

Ser escritor hispano canadiense y sobrevivir: Una reflexión

por JULIO TORRES-RECINOS | University of Saskatchewan | julio.torres@usask.ca

Tal vez sea arriesgado caer en generalizaciones sobre cuáles son los retos que enfrentan los escritores hispano canadienses, ya que no es lo mismo vivir en una ciudad grande como Toronto, Montreal o Vancouver o vivir en un pueblo o ciudad pequeña de esas provincias grandes. Y otra cosa es vivir en una de las provincias más pequeñas o con menos población. En mi caso, aunque mi provincia, Saskatchewan, es grande en cuanto a territorio (592.534 kilómetros cuadrados), mi ciudad, Saskatoon, la más grande de la provincia, tiene sólo 220.000 habitantes. Así que me aventuraré con algunas observaciones, a sabiendas de que no se aplican para todos los casos.

En las líneas anteriores se hace referencia a un aspecto muy importante de Canadá: su enorme tamaño. He aquí los versos iniciales de un poema mío, que lleva por título “Vivo en un país grande”, del libro *Una tierra extraña* (2005):

Vivo en un país grande
que no conozco
porque va de mar a mar,
desde lo cálido hasta las nieves
del polo donde pocos habitan.

Lo extenso de Canadá es un desafío para la gente que vive en este país. En los versos anteriores hago referencia a que “no conozco” Canadá, lo cual se puede entender como que no conozco su aspecto físico, su geografía (ahora, diez años después de haber escrito ese poema, conozco un poco más Canadá, pero queda mucho por conocer todavía), pero también se puede interpretar como que no conozco (como uno debería) su historia, la manera de pensar de la gente, y en resumidas cuentas, el alma canadiense, lo cual viene, si es que llega a darse, después de muchos años de residir en un país. Desconocer la historia de

un país o los temas que preocupan a sus ciudadanos por parte de los escritores hispano canadienses limita los aspectos sobre los cuales escribir. Como es natural, los escritores recién llegados a Canadá escriben sobre su país de origen o sobre sus experiencias tratándose de adaptar al nuevo país. Otros escritores más establecidos, como por ejemplo la narradora chileno canadiense Camila Reimers en *Cuentos de amor y de autopistas* o el boliviano canadiense Alejandro Saravia en *Letras de Nootka* se atreven a incursionar en temas canadienses relacionados con los pueblos indígenas o con la geografía, a la par de los temas latinoamericanos. El punto que quiero subrayar es que el o la escritora debe ser capaz de escribir sobre cualquier tema si así lo desea, pero si lo que quiere es escribir sobre la vida en el país anfitrión debe estar preparado para hacerlo, lo cual se logra a través del estudio de ese país, para comprender su sociedad, su cultura y su manera de ver el mundo.

Me he referido hasta aquí a la necesidad de conocer muy bien el país anfitrión, algo que con tiempo y esfuerzo se puede lograr. He aquí la continuación del poema que cité más arriba:

Este país apenas me conoce.
Soy un número con una dirección
y una fecha de nacimiento
que paga impuestos
y consume los objetos de la felicidad,
uno más de los millones que hablan inglés,
aunque todavía sueñan en español,
y va de visita a su país
también desconocido,
descolorido por los años,
el recuerdo, el sol que quema.

En los versos anteriores se tocan varios puntos, pero quisiera referirme a un aspecto bastante abstracto: el hecho de que la sociedad canadiense nos conoce muy poco o tal vez no nos conoce en absoluto en muchos casos. ¿Qué sabe el o la canadiense medio de la historia (y la vida cotidiana) de El Salvador, de Nicaragua, de Paraguay o de Bolivia, por ejemplo? Tal vez muy poco y sería poco realista o probable esperar que conocieran algo de la historia de los países de donde vienen los inmigrantes. En términos prácticos para el escritor es que aun si escribiera en inglés muchas de las referencias culturales, personajes históricos o problemas abordados no los entenderían y por lo tanto el cuento o la novela, o parte importante de ellos, quedarían fuera del entendimiento de muchas personas. Para los que venimos de países pequeños se hace difícil escribir sobre nuestro país para el consumo canadiense. Los escritores que vienen de países con una historia más conocida, porque ha formado parte de las noticias, como por ejemplo el golpe de Estado de Chile de 1973, o la figura de Hugo Chávez en Venezuela o la de Fidel Castro, que son nombres que suenan en las noticias, tienen una ventaja porque sus lectores ya conocen un poco del tema. Tal es el caso de la escritora chileno canadiense Carmen Rodríguez con su novela *Retribution*, que trata del golpe de Estado de Pinochet, o el caso de Carmen Aguirre, también chilena, con su libro autobiográfico *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*, que trata también del mismo tema. Ambos libros han tenido éxito por sus propios méritos, aunque no se puede negar que el tema familiar también ayuda a que el lector canadiense se acerque a un libro del que ya sabe algo.

Estos son los versos que siguen del mismo poema, “Vivo en un país grande”, los

cuales se pueden leer como un deseo para que todos los temas e historias encuentren su espacio en Canadá, aunque cuando los escribí más bien pensaba en la oportunidad que veía en Canadá:

En este país grande
también caben los años
que nadie quiere,
las historias
que a nadie interesan,
la cara desconocida,
el acento extraño
que no calza porque
suena raro, extraño,
usted no es de por aquí,
exclaman . . .

Un desafío que los escritores hispano canadienses enfrentamos es el limitado número de hispanos en Canadá. Las estadísticas oficiales del 2006 lo ponen en 741,760. Ocho años más tarde, se espera que el número haya crecido un poco, pero la población de habla hispana en Canadá sigue siendo muy pequeña. Esto está directamente relacionado con la escasez de grandes editoriales, de librerías y de un sistema de distribución de publicaciones. Hace algunos años, el narrador y crítico colombiano Luis Molina Lora y yo publicamos una antología de cuentos de escritores hispano canadienses titulada *Retrato de una nube*. En ella reproducimos las entrevistas que les hicimos a los escritores que participan. Una de las preguntas que contestaron fue “¿Qué desafíos ha enfrentado como escritor(a) en Canadá?”. No es de extrañar que muchos se refieran a cuán difícil resulta publicar. He aquí algunas de las respuestas a la pregunta anterior. Escribe el poeta y narrador chileno Jorge Etcheverry: “El acceso al mercado editorial, la falta de

versiones de mi obra en los idiomas oficiales, y de conexiones institucionales o gremiales” (92). Pablo Salinas, narrador peruano residente en Montreal, escribe: “El simple hecho de intentar hacer literatura en español en una ciudad sin un solo periódico serio en ese idioma es ya una labor de locos” (248), refiriéndose a un componente importante para la cultura de un país, como son los periódicos de buena calidad. La mexicana Martha Bátiz Zuk responde que su mayor desafío ha sido “Primero que nada, el de la lengua. Hay menos lectores en español, comparativamente con quienes consumen libros y revistas en inglés” (25). El narrador y poeta salvadoreño Óscar Armando Tobar comenta: “Publicar en Canadá es el mayor desafío, y aún más hacerlo en dos lenguas extranjeras: inglés y francés” (301). Luis Molina Lora afirma al respecto en su entrevista como escritor: “Me encuentro en una situación interesantísima. . . me siento en un momento altamente productivo en un espacio donde no veo con claridad la posibilidad de publicaciones e intercambios literarios con otros escritores y públicos lectores en general” (152).

En otra antología más reciente, esta vez de poesía, titulada *Lumbre y relumbre: Antología selecta de la poesía hispano canadiense*, que la poeta y crítica ítalo argentina Margarita Feliciano y yo publicamos en diciembre del 2013, les volvimos a preguntar a los y las poetas acerca de los desafíos que han enfrentado como escritores en Canadá. Alejandro Saravia, poeta y narrador boliviano, contesta, en forma dramática: “La agonía de publicar. Sin redes de distribución, pidiendo ayuda a los amigos” (212). La solución ha sido para muchos escritores hispano canadienses publicar fuera de Canadá, a veces en su país de origen, como es el caso del escritor húngaro argentino Pablo Urbanyi, o varios escritores chilenos

como Jorge Etcheverry, Luis Torres, Carmen Rodríguez y Juan Carlos García, o Javier Vargas de Luna o Martha Bátiz Zuk, también han publicado en su país de origen, México. Margarita Feliciano, el poeta colombiano Teobaldo A. Noriega, Camila Reimers y Jorge Nef han publicado en España. La poeta peruana Lady Rojas Benavente ha publicado en Francia.

Cuando en las dos antologías mencionadas se les preguntó sobre qué desafíos han encontrado en Canadá, algunos escritores mencionaron la dificultad de publicar en inglés o/y en francés como un problema que hay que enfrentar. Comenta al respecto el poeta chileno Claudio Durán: “[B]ueno, la dificultad del idioma castellano en país de hablas inglesa y francesa” (*Lumbre* 35). Y sigue a continuación: “[S]in embargo, a través de Rafael Barreto-Rivera, y con sus traducciones, pude publicar . . . un libro que era como una introducción a la actividad poética de Canadá” (35). Carmen Rodríguez contesta de la siguiente manera: “El desafío del bilingüismo. He aprendido a trabajar tanto en inglés como en español” (*Lumbre* 197), en tanto que el poeta chileno Marcelo Puente Espil habla del desafío de “[H]acer entender a la gente de otras lenguas lo que uno quiere decir” (*Lumbre* 167). Norberto Velásquez, poeta colombiano, afirma: “[E]l intentar hacer poesía en inglés es uno de los desafíos mayores porque . . . la poesía inglesa utiliza otra forma de manejar la metáfora, en búsqueda de la simpleza” (*Lumbre* 281). El poeta mexicano Omar Alexis Ramos hace hincapié en el desafío de publicar en una de las dos lenguas oficiales: “[E]l desafío más grande es definitivamente el idioma. . . de por sí, muy pocos editores quieren publicar poesía, entonces el hecho de que sea en español reduce las oportunidades” (*Lumbre* 181).

Ante la falta de un público lector hispano, los escritores latino canadienses ven una posible solución en el poder llegar al gran público de habla inglesa o francesa, ya sea escribiendo en una de las lenguas oficiales, o en traducción, como es el caso de Nela Rio, quien escribe: “[T]oda mi obra literaria está escrita en castellano. Agradezco especialmente a los traductores que han permitido la existencia de mis libros bilingües” (*Lumbre* 153). Teobaldo A. Noriega publicó un poemario bilingüe español-inglés en el 2013 que tiene por título *Wayfarer: Selected Poems*, en tanto que Jorge Etcheverry publicó *El evasioneista/The Escape Artist* en 1981 y Arturo Lazo, poeta chileno, publicó *Soledad y olvido/Solitude and Oblivion* en edición bilingüe, sólo para citar algunos nombres de una lista extensa. Con poesía se puede hacer un libro bilingüe, algo que no ocurre con la novela o el cuento por razones que son fáciles de entender: primero la extensión, lo que muchas veces haría un libro demasiado grueso, segundo: no se ve bien presentar en un lado una página en español y en otra su traducción. Así, se presenta sólo la versión francesa, como es el caso de la novela *Latitudes* de la chilena Gabriela Etcheverry o el de *Cloudburst: An Anthology of Hispanic Canadian Short Stories*, que es la traducción al inglés de *Retrato de una nube*. Se da también el caso de escritores que escriben el texto directamente en el inglés o el francés. Por ejemplo, en el poemario *The Sun Never Sets* del poeta chileno Erik Martínez Richards, que fue escrito directamente en inglés en su mayor parte. Lo mismo pasa con la novela *Retribution* de Carmen Rodríguez o *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*, el libro de memorias de Carmen Aguirre, cuyos textos fueron escritos directamente en inglés. Un caso menos común es el de Alejandro Saravia, quien en *Lettres de Nootka* escribe

en los tres idiomas: español, inglés y francés. Escribir directamente en inglés o en francés, si es que el o la autora desea hacerlo, es posible después de mucho estudio de la lengua. La otra opción es recurrir a traductores profesionales, aunque esto puede ser caro.

Pero no todo es negativo. A la pregunta sobre cómo ha sido su experiencia como escritor en Canadá, la gran mayoría de escritores que participaron en las dos antologías mencionadas más arriba contesta que ha sido positiva. Jorge Nef dice: “Mi obra ha sido en general muy bien recibida pero poco difundida” (*Lumbre* 93). Marcelo Puente responde: “Buena, buenísima, llena de sentimientos y creo haber expresado todo lo que he querido decir, a lo mejor me hubiera gustado tener más publicaciones de mi obra . . .” (*Lumbre* 166). Carmen Rodríguez contesta: “Mi experiencia como poeta en Canadá ha sido positiva. He publicado un libro bilingüe . . . y varios poemas míos en inglés y en español. . . han aparecido en varias revistas literarias” (*Lumbre* 195–196). Diego Creimer, cuentista argentino, desde otra perspectiva, resume así su experiencia como escritor en Canadá: “Difícil, porque el número de lectores es limitado. Difícil, también, porque la preservación del castellano exige un esfuerzo permanente” (*Retrato* 51).

El siguiente poema titulado “Vamos esparciendo los días” de mi libro *Entonces*, viene al caso porque habla de cómo los inmigrantes nos vamos apropiando del país anfitrión. He aquí el texto completo:

Vamos esparciendo los días
por ciudades y países,
por pueblos y aldeas
en los que hemos vivido.
Esas ciudades y aldeas
se van haciendo propias
y van dejando en nuestra piel
una pátina de oro
hecha de pasos y de horas,
de largas conversaciones,
de viejas amistades,
de largas caminatas
perdidos en sueños.
Vamos dejando nuestras huellas
por donde vamos,
por calles ajenas que apropiamos
aunque sea por un tiempo,
por el trabajo que tuvimos
aunque sea por un tiempo,
por parques y puentes,
en el metro y los autobuses,
en el cine y la biblioteca.
Vamos también recogiendo aguas
de un río que no era nuestro,
vamos también echando a nuestro cesto
peces de un mar que poco a poco
va siendo nuestro
porque las ciudades y los países
en que hemos vivido
también se van pegando
al cuerpo, van adhiriéndose
a la piel como un olor,
como un color de sol,
como el color verde a las hojas,
como una canción
que suena constante en la mente.

Esa apropiación a la que me referí arriba, o mejor dicho, esa necesidad de crear nuestras propias organizaciones, instituciones y demás medios para fortalecer la creación literaria de los escritores hispano canadienses, es la que ha hecho que la comunidad de escritores de habla hispana de Canadá haya logrado muchos avances a pesar de lo pequeño de la población. Aunque no sean grandes, se han creado editoriales que publican en español, como por ejemplo Verbum Veritas, Lugar Común, La Cita Trunca, todas de Ottawa; la Enana Blanca, de Montreal; Art-Fact Press y Antares de Toronto, para mencionar algunas. La Celebración Cultural del Idioma Español, que se celebra en Toronto desde hace más de veinte años, ha sido un evento cultural que ha servido como un vehículo para las artes del mundo hispánico. No se puede olvidar la labor cultural que por muchos años ha llevado a cabo el Taller El Dorado en Ottawa. Se publican antologías también, como por ejemplo *Borealis: Antología Literaria de El Dorado*, de Jorge Etcheverry y Luciano Díaz, así como revistas, como por ejemplo *The Apostles Review*, publicada en Montreal, y que, a pesar de su nombre fue fundada por un grupo de escritores hispanos y publica sobre todo en español. Es de resaltar la labor que el Registro Creativo de Autores, con el auspicio de la Asociación Canadiense de Hispanistas, realiza para promover la literatura hispano canadiense. También está la Red Cultural Hispánica, con base en Ottawa, que desempeña una labor importante en la promoción y divulgación de la literatura hispano canadiense. Luego están los traductores, los críticos literarios, los profesores, los promotores culturales y los amigos de la literatura en español quienes de una u otra manera siempre ofrecen su apoyo. Gracias al esfuerzo de muchísima gente la literatura hispano canadiense sobrevive y es solidaria con todos los que

escriben en Canadá, para que la soledad natural del escritor/a sea más llevadera en este país tan grande.

Referencias

Aguirre, Carmen

2012 *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*. Vancouver: Douglas and McIntyre.

Díaz, Luciano, y Jorge Etcheverry

2011 *Borealis: Antología literaria de El Dorado*. Ottawa: Verbum Veritas/La cita trunca.

Etcheverry, Gabriela

2010 *Latitudes*. Trad. Yvonne Klintborn. Toronto: Antares.

Etcheverry, Jorge

1981 *El evasivista/The Escape Artist*. Trad. Christina Shantz. Ottawa: Cordillera.

Lazo, Arturo

2002 *Soledad y olvido/Solitude and Oblivion*. Ed. y trad. Luciano Díaz. Ottawa: Verbum Veritas.

Martínez Richards, Erik

2014 *The Sun Never Sets: New Poems*. Toronto: Antares.

Molina Lora, Luis, y Julio Torres-Recinos, eds.

2008 *Retrato de una nube: Primera antología del cuento hispano canadiense*. Ottawa: Lugar Común.

2013 *Cloudburst: An Anthology of Hispanic Canadian Short Stories*. Trad. Hugh Hazelton. Ottawa: University of Ottawa Press.

Noriega, Teobaldo A.

2013 *Wayfarer: Poemas selectos/Selected Poems*. Trad. Ana María Correa. Ottawa: Lugar Común.

Reimers, Camila

2009 *Cuentos de amor y autopistas*. Barcelona: La Estrella de San Pedro.

Rodríguez, Carmen

2011 *Retribution*. Toronto: Women's Press Literary.

Saravia, Alejandro

2008 *Lettres de Nootka*. Toronto: Art-Fact Press; Montreal: Enana Blanca.

Torres-Recinos, Julio

2004 *Una tierra extraña*. Ottawa: Split Quotation.

2013 *Entonces*. Madrid: Lord Byron Ediciones.

Torres-Recinos, Julio, y Margarita Feliciano, eds.

2013 *Lumbre y relumbre: Antología selecta de la poesía hispano canadiense*. Toronto: Antares; Ottawa: Lugar Común. ■